



REVISTA DE FILOSOFÍA

...BORJA GARCÍA FERRER: La vigencia del “activismo” (B. Croce) en la “sociedad líquida” (Z. Bauman). ...PAULA CRISTINA PEREIRA Y MARIA ASSUMPTA COIMBRA: Da era digital: transfigurações da existência humana e dinâmicas da educação. ...JUAN DIEGO HERNÁNDEZ ALBARRACÍN: De Heidegger a Morin: una interpretación desde la superación metafísica a los fundamentos de la complejidad. ...ZULAY DÍAZ MONTIEL: Mediación del lenguaje en la representación social de la autonomía de los roles políticos de la Universidad en América Latina. ...JORGE VERGARA ESTÉVEZ Y ALAN MARTIN: La concepción del Individualismo de Hayek y Friedman. ...JOSÉ ALVARADO: Pensar la universidad en perspectiva decolonial. ...ANTONIO TINOCO GUERRA: J.M. Briceño Guerrero. Una reflexión filosófica sobre América Latina, desde Venezuela. ...JESÚS CORREA PÁEZ: Los planos discursivo-enunciantes en la producción-recepción teatral. ...GERARDO VALERO: La negación de la vida como propuesta ética en Las Troyanas de Eurípides. ...ENRIQUE LEONES: Aproximaciones a la concepción antropológica y educativa de José Domingo Rodríguez Castañeda. ...PASQUALE SOFÍA: Descolonización filosófica de América Latina. Una querrela nunca extinguida.

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 84
2016 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 84, 2016-3, pp. 194-205

Descolonización filosófica de América Latina. Una querrela nunca extinguida¹

Latin American philosophical decolonization. Never a complaint extinguida

Pasquale Sofía
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Resumen

Sobre la base del texto *La descolonización cultural de América Latina*², se propone retomar la *querrela* respecto a la descolonización filosófica del continente hispanoamericano, ni extinguida ni resuelta; se destaca el sentido y la emancipación del pensamiento, su carácter y esencia, su singularidad y personalidad. Cómo superar el *sisifismo* en el cual ha caído el pensamiento latinoamericano es el tema central de este escrito. Se propone romper el círculo vicioso en el cual permanece clausurado el pensamiento, donde se interpreta la realidad de este hemisferio por medio de categorías ajenas, para sustituirlo con un *pensamiento* elaborado desde la realidad de América Latina. Pero ¿Cómo se construyen nuevas categorías críticas? Comenzando con la renuncia a la *filosofía*, producto ajeno a la cultura latinoamericana, como primer acto de ruptura epistemológica relevante y, continuar, acercándose a la idea de un pensamiento y un accionar latinoamericano, es decir un propio *modus cogitandi, vivendi et operandi*.

Palabras clave: América Latina; filosofía; pensamiento; descolonización; Estados Unidos; Way of life.

- 1 Documento desarrollado a partir de la conferencia dictada el 11-04-2016, en el III Ciclo de Conferencias "La filosofía en Venezuela ante la incertidumbre de la razón moderna", actividad realizada en el marco de las IX Jornadas de Investigación y II Congreso Internacional de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- 2 SOFIA, Pasquale. *La descolonización cultural de América Latina. Antología de una polémica filosófica*. Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, 2013.

Recibido 01-10-2015 – Aceptado 08-11-2016

Abstract

It being based on the text of Pasquale Sofía *Cultural decolonization of Latin America*, seeks to take up the complaint on the philosophical decolonization of the Spanish American continent, never extinguished or settled; on the meaning and emancipation of thought on nature and essence, on its uniqueness and personality. How to overcome sisifismo which has fallen in Latin American thought is the central theme of this writing. The author proposes to break the vicious circle which has been closed thought, where the reality of this hemisphere is interpreted by alien categories, to replace it with a thought drawn from the reality of Latin America. But how new categories are constructed criticism? Meaning, starting with the renunciation of philosophy alien to Latin American culture product, as the first act of rupture, relevant epistemological and approach the idea of a thought, a way of life in Latin America, following the example of the United States gave.

Keywords: Latin America; Philosophy; Thinking; Decolonization; United States; Way of life.

I

Entre los desafíos más acuciantes en el pensamiento de América Latina se encuentra el referido a la dependencia cultural. Cuestión antigua y actual a la vez. Desde el encuentro entre Europa y América, por más de dos siglos la cultura y el pensamiento han sido representado por la teología y filosofía escolásticas; una escolástica que ya contenía elementos importantes del humanismo y del renacimiento y que desarrollaría el ideal de un renovado cristianismo, en el cual gran contribución aportaría la escuela de Salamanca. Más tarde, luego de la independencia de España, desembarcan en el Nuevo Mundo, las principales tendencias epistemológicas europeas. Hoy día esta subordinación cultural está representado, por un lado, por las corrientes neoliberales y, por el otro, por las corrientes de inspiraciones marxistas. Ambas cohibentes de la libertad de decisión del pensador latinoamericano para elaborar modelos teóricos que sean más cercanos a su estructura cultural, mestiza y sincrética.

En palabras del economista venezolano Manuel Felipe Maza Zavala, pronunciadas en un congreso en la Universidad del Zulia en 1996,

Nosotros estamos siempre armando y desarmando modelos, haciendo y deshaciendo maquetas; tomando elementos paradigmáticos o pragmáticos de otras realidades, de otras instancias teóricas y políticas para armar nuestros modelos³.

3 MAZA ZAVALA, Domingo Felipe. "Hacia dónde va América Latina". Editorial de la Universidad del Zulia, Maracaibo, 1996; MAZA ZAVALA, Domingo Felipe. "Nuevas estrategias para el desarrollo

Es decir, denunciaba en su área como en la política, la frecuente utilización de categorías ajenas a la propia realidad latinoamericana para explicar y modificar esa misma realidad. Y ninguna lograba solucionar los problemas de América Latina.

Varios pensadores del continente vislumbraban ya desde la postindependencia, la necesidad de un pensamiento autónomo, frente a las atávicas condiciones de dependencia política y cultural con relación a Europa y Estados Unidos⁴. Francisco Miró Quesada⁵ subraya que la condición de avasallamiento trae consigo una desvalorización del producto cultural latinoamericano, generando una ««mielodisplasia» filosófica. Y esa enfermedad sería a la base del complejo de inferioridad»⁶ ante el centrismo del pensamiento occidental.

Un reto inicial para cualquier civilización es autoidentificarse y generar un lenguaje propio, una propia simbología, una propia cosmovisión a partir de los elementos endógenos interactuantes. Para enfrentarse a los desafíos del presente y del futuro, es necesario elaborar un pensamiento propio, cohesivo de la propia cultura, para no incurrir en la antinomia expresada por Maza Zavala, de “hacer y deshacer maquetas”⁷ de otras culturas.

Las civilizaciones se caracterizan y se distinguen las unas de las otras por lo que los alemanes llaman la *Weltanschauung* “visión del mundo” diferentes, debidas al tipo de pensamiento que han logrado elaborar durante sus procesos evolutivos. Por eso se habla de pensamiento chino, hindú, egipcio, etc., lo cual identifica aquel territorio, aquella población, aquella cultura. Ninguna cultura espera ser absorbida por otra cultura. Todas quieren ser reconocidas y diferenciadas frente a las demás civilizaciones. Cada una piensa ser superior a la otra. Frente a esa condición humana universal se impone hacer distinciones, para diferenciar lo propio de lo de los restantes. Para descubrir lo *propio* de América Latina, es necesario cumplir un primer paso. Si *yo* no logro revelar lo *mío cultural*, otro se apropiará de mi espacio simbólico; así ha pasado, por ejemplo, con el nombre *América* y *americano*: el uno y el otro indican Estados Unidos y el gentilicio de sus habitantes, excluyendo generalmente a la población de América Latina –que no lo han descubierto y defendido. Así, el primer

.....
de América Latina”. *Cuadernos Latinoamericanos*, N° 2, 1988, p. 9. Lo interesante de este artículo es que el autor lo presenta en una conferencia en 1985 y publica el artículo en octubre de 1988 en *Cuadernos Latinoamericanos*, N. 2.

4 SOFIA, Pasquale. *La descolonización cultural de América Latina*. Op. Cit., p.12.

5 MIRÓ QUESADA, Francisco. *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

6 *Ibid.*, p. 25.

7 MAZA ZAVALA, Domingo Felipe. “Nuevas estrategias para el desarrollo de América Latina”. Op. Cit., p. 6.

paso a realizar es el de la propia identidad. Y uno de los elementos que mayormente identifica un pueblo es el tipo de ideario que produce, es decir su pensamiento –*modus cogitandi*–.

Ahora bien, por lo que interesa en cuanto argumento, se comienza por clarificar los términos *filosofía* y *pensamiento*. Esta ha sido una *querella* nunca extinguida respecto a si América Latina tiene una propia filosofía, una propia perspectiva epistemológica desde donde enfoca e interpreta su realidad y la realidad universal. La cuestión sobre la singularidad del pensar latinoamericano, ha sido debatida desde la nombrada Generación del 37 (1837). Se trata de una senda importante para seguir construyendo una cultura y teoría autónomas desde América Latina –*modus vivendi et operandi*–.

II

Ante la pregunta *si existe una filosofía latinoamericana*, es necesario un breve preámbulo sobre el concepto de filosofía. Tomando inspiración de la noción de *sociedad abierta* del filósofo austriaco Karl Popper⁸ –*La sociedad abierta y sus enemigos* (1945)–, podemos dividir la filosofía en dos enfoques: es decir, una visión *cerrada* y una visión *abierta*. La primera visión (*cerrada*) está anclada a la etimología y a la historia de la civilización griega donde se produjo la palabra, el método y la finalidad de esta peculiar forma de pensamiento. La segunda visión (*abierta*), indica una *forma general del pensar* que pertenece a cada civilización y se aferra a las originalidades del pensamiento vernáculo, resultado de su propia historia. Esta última interpretación permite usar la expresión de filosofía china, filosofía hindú, filosofía africana, filosofía latinoamericana, entre otros. Es decir, cualquier producción de la mente que quiere conocer, sin interesar el método, sería filosofía, porque filosofía es “conocimiento”. Esta segunda visión es la que se evidencia en América Latina.

Se hace necesario a este punto entrar más en el específico. Para analizar el concepto de *filosofía cerrada* nos apoyamos sobre cuanto expresan dos estudiosos de la filosofía, cual son Giovanni Reale y Dario Antiseri. Ellos afirman que, la filosofía fue creación del genio helénico: no les llegó a los griegos de estímulos precisos tomados de la civilización oriental; sin embargo del Oriente llegaron conocimientos científicos, astronómicos y matemático-geométricos que el Griego supo repensar y recrear en dimensión teórica, mientras que los orientales los concibieron en sentido prevalentemente práctico⁹.

8 POPPER, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós, Barcelona, 2010.

9 REALE, Giovanmi; ANTISERI, Dario. *Historia del pensamiento científico y filosófico*, Herder, Roma, 1992, pp. 4-6.

La filosofía, sea como término, sea como concepto, es considerada por la mayor parte de los estudiosos de la filosofía antigua, una creación propia de los Griegos. Los mismos estudiosos continúan afirmando,

En efecto, para todos los demás componentes de la civilización griega se halla un elemento correlativo en los otros pueblos del Oriente que alcanzaron un elevado nivel de civilización, antes de los griegos (creencias y cultos religiosos, manifestaciones artísticas de naturaleza diversa, conocimientos y habilidades técnicas de distintas clases, instituciones políticas, organizaciones militares, etc.). En cambio, en lo concerniente a la filosofía, nos hallamos ante un fenómeno tan nuevo que no sólo no posee ningún factor correlativo en dichos pueblos, sino que ni siquiera existe algo estricta y específicamente análogo¹⁰.

Naturalmente no han faltado tentativas, especialmente por parte de los orientalistas, de hacer derivar la filosofía del Oriente, sobre todo con base en analogías generales que pueden verificarse en las concepciones de los primeros filósofos griegos y ciertas ideas propias de la sabiduría oriental, afirman los dos científicos. Sin embargo, ninguno ha tenido éxito en ese intento y la crítica rigurosa, ya a finales del siglo pasado, reunió una serie de pruebas, aplastantes en verdad, contra la tesis de la derivación de la filosofía de los Griegos del Oriente. Pensamos por ejemplo, en Pitágoras y los pitagóricos, quienes transformaron el conocimiento matemático-geométrico egipcio, dirigido a solucionar problemas de su entorno como era medir los campos luego de las inundaciones causadas por el río Nilo o la construcción de las pirámides, en una teoría general y sistemática de los números y de las figuras geométricas, yendo bastante más allá de los fines prevalentemente prácticos a los que, al parecer, se limitaron los Egipcios¹¹.

La misma consideración vale para las nociones astronómicas. Los Babilonios las elaboraron con fines prevalentemente prácticos, o sea, para hacer horóscopos y predicciones; los Griegos las purificaron y las cultivaron con fines prevalentemente cognoscitivos en virtud del espíritu “teorético” que mira al amor del puro conocimiento del que nació y tomó alimento la filosofía¹².

Según los estudiosos de filosofía antigua, la filosofía fue preparada por formas de vivir de los griegos, donde incidieron la poesía, la religión, las condiciones socio-políticas adecuadas con la práctica de la democracia como forma de gobierno y sus incidencias en el desarrollo del pensamiento griego y en las actividades sociales y políticas. La filosofía (amor por la sabiduría, según parece la definió Pitágoras) tiene por objeto la totalidad de las cosas (toda la realidad, el “entero”) y en esto limita

10 *Ibid*, pp. 4-5.

11 *Ibid*, pp. 6-7.

12 *Ibidem*.

con la religión; emplea un proceder racional y en esto tiene contactos con la ciencia (con la cual se identifica en un cierto período); además, tiene como finalidad la pura “contemplación de la verdad”, o sea, el conocimiento de la verdad en cuanto tal y de las normas naturales que regulan los fenómenos, siendo en esto diferente de las “artes” que tienen un propósito predominantemente práctico. La contemplación de la verdad –aspiración natural del hombre– es vista como fundamento de la moral y también de la vida política en su sentido más alto; y es considerada por los filósofos como el momento supremo de la vida del hombre, fuente de la felicidad.

El ser de la filosofía, de su existencia es su *contenido*, que se analiza por medio de un *método* que conduce a una *finalidad*¹³. En cuanto a su contenido, la filosofía quiere explicar el mundo y la totalidad de sus fenómenos. Es decir la existencia de los seres y el conjunto de los entes; toda la realidad existente y sus acontecimientos. La filosofía, por lo tanto, se diferencia de la ciencia empírica, la cual se limitan a explicar partes o sectores de la realidad, grupos de cosas o de fenómenos.

La filosofía en su origen se diferencia del mito por su manera diferente de explicar los fenómenos, insertando el *logos*, la razón. Su método no se fundamenta en creencias religiosas o de otra índole, sino en una manera racional y lógica de investigar y pues de penetrar la realidad.

Su finalidad es descubrir lo que la naturaleza esconde a los humanos, donde el propósito es conocer y contemplar la verdad. La filosofía griega es, en suma, amor desinteresado por la verdad. Los hombres –escribe Aristóteles– al filosofar “buscaron el conocimiento con el fin de saber y no de conseguir alguna utilidad práctica”. Y en efecto, la filosofía nace sólo después de que los hombres resolvieron los problemas fundamentales de la subsistencia y se liberaron de las necesidades materiales más urgentes¹⁴.

El concepto de *filosofía abierta*, por su lado, considera como filosofía todo el pensamiento humano que ha forjado las civilizaciones, grandes o pequeñas que fueran, con métodos y finalidades diferentes entre sí. Por ende, todo lo que es producto de la mente es o puede ser filosofía. Esta manera de interpretar la filosofía hace referencia a las propiedades que tiene la mente humana de producir algo desde la observación del mundo, que llamamos *pensamiento*. Filosofía sería pues sólo un sinónimo de pensamiento. Esta visión está influenciada por la corriente postmoderna que toma cuerpo a partir de los años Setenta y tiene como finalidad eliminar jerarquías en el conocimiento, pues entre los seres humanos y las civilizaciones; disolver las diferencias en nombre del pluralismo reconociendo al *otro* como sujeto de la misma

13 *Ibid*, p. 14.

14 *Ibid*, pp. 14-15.

historia humana; consideran el lenguaje como creador de la historia en cuanto moldea nuestro pensamiento y por ende construye la realidad; por ende, la realidad, siendo conectada al lenguaje, es algo de situacional-circunstancial y por eso no puede tener alcance universal; en fin, se afirma el valor de lo relativo y accidental frente al eterno y universal.

He aquí que, en la dualidad de filosofía *cerrada* y *abierta*, la primera representada por Europa y la segunda por las demás culturas, se provoca o se resuelve la gran polémica. En América Latina se hace hincapié en la *filosofía abierta* y se mantiene viva la querrela.

Se considera que la resolución pasa por remarcar una cronología, un inicio de la filosofía en cuanto proceso y un fin de la misma con el cierre de la Escuela de Atenas en el siglo V d.C., luego de un milenio de pensamiento filosófico original, con su contenido, método y propósito, como antes se ha dicho. Así sería coherente hablar de *pensamiento* italiano, francés, inglés, alemán, chino, hindú, africano, latinoamericano y no de *filosofía-s*, siendo una sola la *Filosofía*, la con contenido original.

Hablar de *pensamientos*, no incide en la calidad del producto intelectual, al contrario abre las puertas al arte y a la literatura, siendo meno rígidos los confines metodológicos. De tal manera se invertiría más productivamente el esfuerzo que hacen muchos intelectuales latinoamericanos para ser reconocidos o acreditados ante la “Corte de la Filosofía” con la “F” mayúscula, la europea, según palabras de Leopoldo Zea.

Esta clarificación permitirá salir de muchas tautologías y sobre todo del *sisifismo* en el cual se encuentra el pensamiento latinoamericano que busca ser filosofía “sin más”. Que responde, más que a la realidad, a posturas intelectuales que contienen un personalismo sorprendente y un ideologismo persistente, y en ambos el sentimiento domina sobre la razón. Donde deseos e imaginarios son la realidad; y la realidad se interpreta como mera percepción subjetiva sometida a las aspiraciones individuales o expresión de ideologías políticas que limitan la marcha hacia el conocimiento autentico, hacia la episteme.

Las palabras del humanista Andrés Bello (1781-1865), visualizan el futuro del joven continente: “La América desempeñará en el mundo el papel distinguido a que le llaman la grande extensión de su territorio, las preciosas y variadas producciones de su suelo, y tantos elementos de prosperidad que encierra”¹⁵.

Reconocerse en la idea de Andrés Bello es identificarse con los elementos endógenos de estas tierras: la mezcla de civilizaciones, la naturaleza primordial e

imponente, la majestuosidad de las ciudades precolombinas, la gracia y el equilibrio de las ciudades coloniales, la arquitectura y decoración de las edificaciones e Iglesias, la vasta y diversificada literatura, poesía y música y, sobre todo, reconocer ese “hombre nuevo”, el “mestizo”, insta a los pensadores latinoamericanos a debatir sobre la identidad y destino de América.

Esta matriz cultural producida por el mestizaje intelectual, condensa las inquietudes del continente, generando una cosmovisión, que implica un nuevo horizonte cultural. La característica de multiétnicidad de la sociedad latinoamericana, es uno de los factores principales que configura la base cultural para los pensadores antiguos y recientes del continente, abanderados en un proceso de “descolonización”, primero cultural y luego política y económica, tal y como se desarrolló en América del Norte.

Los pensadores latinoamericanos han ampliamente enfatizado, en el conflicto cultural, político y económico entre el *centro* del mundo, -Europa y luego Estados Unidos de América, donde se elaborarían, según ellos, cosmovisiones destinadas a la dominación-, y su *periferia*, constituida por las demás civilizaciones, receptoras acrílicas de tal dominación. Se toma conciencia por parte de ellos que las categorías usadas por la filosofía europea, no son adecuadas para interpretar la vida en el Nuevo Mundo, sobre todo si son trasladadas *tout court* y en su totalidad, sin el filtro de un pensamiento local. Por ende, al no adaptarse tales categorías ajenas a la resolución de los problemas y problemáticas sociales de América Latina, no captan la esencia del *nuevo ser latinoamericano*, que quizás ya está a mitad entre tradición y ciberespacio, persistiendo en analizarlos por medio de categorías temporales obsoletas.

Lo anterior debe continuar sirviendo de estímulo para generar categorías interpretativas propias, creadoras de espacios culturales novedosos, conforme a las exigencias del ambiente local y al mismo tiempo permitan el desarrollo de un pensamiento vernáculo, es decir, a partir de la propia *circunstancialidad histórica vivencial*. Lo cual no excluiría el diálogo con las demás civilizaciones intercambiando experiencias en un nivel paritario. Sería el *Yo* latinoamericano, que decide cuándo y de qué manera entraría en comunicación con el *Otro*.

Iniciar el pensamiento desde la propia realidad, permitiría romper con un pasado condicionado por una filosofía -la Europea-, que tildaba el pensamiento latinoamericano como algo de “inauténtico”, no filosófico, en el cual los autores se limitaban a reproducir la conceptualización a la manera europea, usando esquemas lógico-interpretativos “prefabricados”, aceptando de tal manera la “colonización” filosófica. En sustancia, se requería regresar, como dijo Carlos Vaz Ferreira “al hecho” autóctono “antes que a la teoría”, como fuente de inspiración para el futuro pensamiento. Vaz Ferreira, en su obra *Pensamiento y acción* (1908), propone “regresar a los hechos”, es decir la realidad, la facticidad de América Latina, desenmascarando

las imitaciones presentes de un mundo ajeno, de un saber importado, en gran parte lejano epistemológica y ontológicamente del Nuevo Mundo, lo cual genera la inautenticidad de Latinoamérica y la subordinación filosófica (mielodisplasia) de la cual habla Miró Quesada. Explícitas, también al resguardo, son las palabras del pensador argentino Enrique Dussel fundador de la *Filosofía de la Liberación*:

El pensar latinoamericano era así inauténtico por dos razones: porque pretendía pensar, y como el pensar es pensar la realidad, el pensar latinoamericano era a lo más estudio y casi siempre mera repetición superficial; pero, y es lo más grave, al pensar el pensar europeo se ignoraba la realidad latinoamericana y se hacía pasar aquí por realidad la realidad metropolitana, imperial, moderna, dominadora¹⁶.

Los pensadores latinoamericanos, en esa vinculación más consciente y menos conciliadora con su historia colonial, apoyándose en la teoría postmoderna, dan inicio a un proceso de “purificación” contra las categorías que ellos consideraban deterministas y totalizantes de la filosofía clásica. Intentan definir así sus categorías de análisis, a partir de sus contrarios conceptuales: la diferenciación frente a la homologación, la circunstancialidad frente a la totalidad, la particularidad frente a la universalidad, la diversidad frente a la igualdad, la postmodernidad frente a la modernidad, en fin, la filosofía de la praxis frente a la filosofía en sí o a la filosofía del ser. Estamos aquí frente a la interpretación *abierta* de la filosofía.

Las categorías conceptuales dan cuenta de un rol existencial y un “punto de vista diverso” desde el cual comenzar para interpretar los “hechos”; desde un “aquí” y un “ahora”, que para estos pensadores, significa “circunstancialidad” de orteguiana memoria (en *Meditaciones del Quijote* -1914-, el filósofo afirma: “Yo soy yo y mi circunstancia (...). Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea”¹⁷). En otras palabras, la propia realidad histórica: la propia gente, la propia naturaleza, las propias ciudades, los propios ritos sociales, la propia religión con sus sincretismos. Es decir, *una totalidad propia*.

Filosofar para los teóricos latinoamericanos, tiene el sentido de plantear un diálogo con la realidad, con la propia circunstancialidad social y cultural, “y si no la salvo a ella no me salvo yo”¹⁸, dice Ortega. El *ariélismo* (1900) de José Enrique Rodó, antes de Vaz Ferreira y de Ortega y Gasset, intentaría invertir esa tendencia a la dependencia realizando una poderosa llamada a los jóvenes de América Latina a renunciar al materialismo masificante, que provenía de los países del Norte (Europa y

16 DUSSEL, Enrique. *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Tomo I, Siglo XXI Ed., Argentina, 1973. Cit. En “Palabras preliminares”.

17 ORTEGA Y GASSET, José. *Meditaciones del Quijote*, 1914. p. 12.

18 *Ibidem*.

principalmente Estados Unidos) y concentrarse en elaborar una propia vía para estar y desarrollarse en el mundo. *Ariel* ha ejercido una poderosa influencia que dura hasta nuestros días. Y la lista de autores de este hemisferio en tal línea de pensamiento, sigue ampliándose.

Los pensadores latinoamericanos, principalmente los de la *descolonización cultural*, no plantean vinculación alguna hacia entidades, sea el Dios o sea la Razón, que *muevan con hilos* la historia humana, predestinadamente. Para estos, en el pleno espíritu postmoderno, la historia es original en cada espacio real, es circunstancial, realizándose por *voluntad* del ser humano, con resultados favorables o no favorables a la Ética. Los problemas de América Latina, resultado de una determinada condición cultural y política, como la pobreza económica, las desigualdades sociales, la injusticia ante la ley, entre otros, según estos teóricos exigen ser analizados y solucionados *localmente*, con categorías y teorías generadas a partir de la ciencia y conocimiento local¹⁹.

III

Para realizar lo anterior, es decir para generar teorías que partan de la propia circunstancialidad, implicaría paradójicamente abandonar la *filosofía* como tipo de ciencia y de categorías en cuanto ajena al mundo latinoamericano, lo cual significaría el primer acto significativo para un cambio estructural y no solamente formal del pensar. Renunciar a ella, sería el primer paso para reformular un *pensamiento* respetuoso de la antigua y nueva antropología latinoamericana, a partir del *hombre nuevo* de América Latina, el *mestizo* -resultado del *encuentro*-, con características y pensamiento *combinado, heterogéneo*. Pero que tiene la tarea de armonizar esa heterogeneidad psicológico-cultural dentro de la cual vive y de la cual es al mismo tiempo también resultado.

Este verdadero cambio de paradigma implicaría *ir más allá* de todo prestablecido, de la tradición clásica, comenzando por el sustantivo *filosofía*, que nos remite como ya dicho, a un preciso arquetipo filosófico griego. Superar las categorías occidentales, aquellas nociones en función de las cuales las entidades del mundo son reconocidas y clasificadas. Sobrepasar el léxico, las estructuras narrativas y hasta el parafrasear usado hasta el presente, resultado de una herencia pasada de la estructura lógica y de las antologías donde se basa el conocimiento europeo. Para accionar, con otro esquema mental, otra referencia epistemológica.

Se debe aclarar también, que generar un *pensamiento* en vez de una *filosofía*, no pone la reflexión en un nivel inferior, al contrario, como se ha dicho,

19 Cfr. SOFIA, Pasquale. *La descolonización cultural de América Latina*. Op. Cit., pp. 64-65.

postmodernamente hablando significa construir la propia personalidad y perfil intelectual a partir de los temas locales, de la realidad circunstancial con categorías interpretativas autóctonas y lenguaje propio, con coincidencia eventuales sobre temáticas universales. Este paso permitiría integrar dentro del pensamiento el arte, la literatura, la poesía, áreas que en América Latina han sido ciertamente más originales que el pensamiento definido “filosófico”.

IV

Para el intelectual latinoamericano de la descolonización el intercambio de ideas, sobre todo con Europa, ha significado siempre un “recibir” sin “dar” de regreso. Lo mismo piensa el filósofo europeo del pensador latinoamericano. Europa ha recibido materia prima sólida, no producto intelectual. Con toda razón, Germán Marquínez Argote (Grupo de Bogotá) proclamaba que no se debería *importar* pensamiento así como se importa whisky, carros o aceitunas²⁰. Esto induce a pensar que hasta la actualidad, América Latina ha vivido y vive en una contradicción epistémico-existencial: sus temáticas son analizadas por los pensadores americanos con ojo y mente europea y las cuestiones de América Latina son realmente cuestiones, si son categorizadas y reconocidas por los pensadores europeos.

Eso pasa porque muchos de los intelectuales latinoamericanos se han formado en Europa, reconociendo en las academias del viejo continente eminentes escuelas del pensamiento filosófico. La influencia ha sido notable y forjadora de estructura mental, la europea por supuesto. Tanto es así que por ejemplo los que van o han ido a Francia, piensan, hablan y escriben como los franceses, hasta asumiendo estilo de vida; así pasa para quienes van a Inglaterra, a Alemania o a Italia, etc. Regresan más franceses que los franceses, más ingleses que los ingleses; más alemanes que los alemanes.

Tener coraje para voltear esa situación, significaría, para Francisco Miró Quesada, romper con el “acomplejamiento” e interrumpir el masoquista vínculo de inferioridad intelectual del “querer ser como los otros”.

Es importante al término de estas reflexiones, indicar que el desafío del pensamiento de América Latina supone pasar la página de la *modernidad*, superando el debate que se ha llamado *sisifíco*, del eterno retorno al punto de partida, sin salir del círculo ahogador en el cual se está inmerso, sobre el tema “si existe o no una filosofía latinoamericana”. Se debería interpretar la realidad desde la propia circunstancialidad y con categorías originarias, para finalmente, lograr el arraigo que permite enfrentarse con la nueva era, con el nuevo paradigma emergente que es el de la *globalización*, modelo este que concibe el mundo como una gran aldea interconectada y altamente competitiva.

20 *Idem*, p. 20.

En esto ha sido maestra la historia cultural de Norteamérica. De manera diversa en su origen, pero con similar postura frente a la pretendida universalidad de la filosofía europea, el pensamiento norteamericano se erige con personalidad e independencia. Norteamérica, de hecho, no tiene filosofía propia, sino una *way of life* (American way of life), un estilo de vida. Casi todo su pensamiento ha sido importado. Desde el pensamiento clásico griego y romano, hasta el más reciente proveniente de los anglosajones, franceses y alemanes. Por lo tanto, las categorías analítico-conceptuales han sido generadas fuera de su territorio natural y luego reelaboradas en el nuevo territorio en clave circunstancial, adaptándolas a los aspectos más concretos de su realidad histórica, política y vivencial. Así nacieron los forjadores de nuevas ideas, a partir de viejas temáticas reinterpretadas, destacándose entre otros, Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, Ralph Emerson, William James, Charles Peirce, Walt Whitman, Henry David Thoreau. La *American way of life*, más que dirigirse hacia la filosofía, los orientó hacia las instituciones y la economía, así como con el desarrollo de la Revolución industrial, hacia la ciencia y la tecnología. Condición que se asemeja a cuanto pasó entre la civilización griega y la romana: la primera, pensante, valorativa y reflexiva, y la segunda, más racional y pragmática.

La generación presente y futura de pensadores de *Nuestra América*, como la denominó Simón Rodríguez, tiene la responsabilidad intelectual para alcanzar la autonomía de la cultura latinoamericana, para liberar las fuerzas endógenamente transformadoras de sus ideas –*modus cogitandi*– y lograr así ciertamente incidir de manera vigorosa, vital y novedosa sobre la acción social –*modus vivendi*–, y el desarrollo político-institucional –*modus operandi*–. Reunir todos los aspectos de la cultura –de la nombrada filosofía hasta la literatura, el arte y la poesía– en un pensamiento representativo del continente (*ut unum sint*), de y desde América Latina, con todos sus diferencias y matices nacionales y étnicos, para que desde el exterior pueda identificarse en cuanto lugar de aprendizaje y de producción autónoma.

V

En fin, lo que se he querido argumentar²¹ es reductible esquemáticamente a los siguientes puntos:

1. Que América Latina necesita de un pensamiento que comienza desde su historia, desde su cultura, desde su propia naturaleza, en una palabra, de su circunstancialidad; desde la propia subjetividad descubierta, reconocida y afirmada por los pensadores del continente.

21 Cfr. SOFIA, Pasquale. *La descolonización cultural de América Latina*. Op. Cit.

2. Que la búsqueda cultural para la reconstrucción de una cosmovisión autónoma del continente hispanoamericano, debería orientarse hermenéuticamente a partir de su propio mundo, reinterpretando las categorías que surgen del encuentro entre más cosmos.
3. Este proceso desafía la revisión de los términos *filosofía* y *pensamiento*, los cuales estarían en la base de las cosmovisiones generadas hasta la actualidad. El consejo sería dejar de intentar hacer *filosofía*, que es una y es Mediterránea, para concentrarse en desarrollar un *pensamiento* más amplio y abierto, que contenga un propio *modus cogitandi, vivendi et operandi*.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 84-3

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve